

BIENESTAR SUBJETIVO Y FUNCIONAMIENTO  
DE LAS RELACIONES INTRAFAMILIARES  
EN JÓVENES UNIVERSITARIOS

Rosa Elva Matus Sánchez  
Ana Lucrecia Salazar Rodríguez

RESUMEN

*Tanto las conductas depresivas, la ansiedad y la falta de motivación como la ruptura de las estructuras familiares y los problemas presentados dentro del núcleo familiar, son una constante en el entorno cotidiano; es por eso que el bienestar subjetivo y el funcionamiento de las relaciones familiares han sido objeto de múltiples investigaciones. El presente estudio se propuso averiguar la relación existente entre las variables bienestar subjetivo y funcionamiento familiar en jóvenes universitarios. El diseño de la investigación fue de tipo cuantitativo, no experimental, transversal y descriptivo correlacional, con estudiantes de la Universidad de Navojoa. Para la recolección de datos se utilizó la herramienta Medición del Bienestar Subjetivo de Anguas-Plata y Reyes-Lagunes EMMBSAR (1998). Como resultado se obtuvo que el bienestar subjetivo en los universitarios es mayor cuando tienen una familia con niveles satisfactorios de funcionamiento intrafamiliar.*

**Palabras clave:** bienestar subjetivo, funcionamiento familiar, relaciones intrafamiliares.

**Introducción**

La búsqueda de la felicidad es considerada por muchos como una tarea imposible, por considerarse a la felicidad como un estado ideal de ausencia de sufrimiento físico o psicológico. El diccionario de la lengua española la define como un estado de grata satisfacción espiritual y física. Siguiendo esta definición, Fernández-Berrocal y Extremera Pacheco (2009) afirman que solo se podría describir la felicidad en términos retrospectivos o presentes y no como un estado permanente o algo de lo que se pueda tener posesión. A pesar de las insinuaciones utópicas a las que está sujeta, la felicidad es una realidad para muchas personas en el mundo, distribuidas en diferentes territorios, cada uno con diferentes índices de felicidad; entre los que destacan países como Dinamarca, Noruega y Suiza, en Europa; Costa Rica, Panamá y México, en América Latina, según Helliwell, Layard y Sachs (2013).

En el marco de la psicología positiva, que dio entrada al estudio científico de las virtudes y las cualidades de la vida que proveían felicidad a las personas y las libraban de enfermedades tanto mentales como físicas, se inició el estudio del bienestar subjetivo.

Veenhoven (2009) define el bienestar subjetivo como el nivel de juicio favorable de la propia vida, en qué tanto le gusta a una persona la vida que lleva. Se habla así de un concepto de bienestar global que utiliza los afectos y los pensamientos como fuente de información.

El bienestar subjetivo es una evaluación compleja de muchos elementos que toman en cuenta valores y expectativas personales y sociales, así como condiciones orgánicas y psicológicas (Liberalesso Neri, 2002). Según Cuadra y Florenzano (2003), el bienestar subjetivo se refiere a lo que las personas piensan y sienten de sus propias vidas y a las conclusiones cognitivas y afectivas que ellos alcanzan cuando evalúan su existencia.

Por otra parte, la satisfacción, menciona Veenhoven (1994), es un estado mental; es una apreciación valorativa de algo, siendo así que una persona que experimenta una emoción positiva, cualquiera que sea, no necesariamente está satisfecha con su vida. Sentirse bien puede inferir en la percepción de la satisfacción, pero no determina la satisfacción total, siendo así que la medición de la satisfacción es subjetiva, ya que al no poder medir la felicidad con ninguna conducta específica o con algún rasgo fisiológico, tenemos que conformarnos con preguntarle a las personas que tan satisfechos se encuentran con su vida.

El bienestar subjetivo no resulta solo de la suma de las habilidades personales, de las posibilidades objetivas del ambiente físico y social, de las creencias y las opiniones sobre las competencias y oportunidades y de las satisfacciones; sino que se refiere a una propiedad que tiene el individuo para experimentar situaciones y condiciones de su ambiente, dependiendo de las interpretaciones y valoraciones que hace de los aspectos objetivos de su entorno; se considera que es una combinación de elementos objetivos y de la evaluación individual de dichos elementos.

Los aspectos subjetivos son la intimidad, la expresión emocional, la seguridad percibida, la productividad personal y la salud subjetiva. Los aspectos objetivos, por su parte, son el bienestar material, las relaciones armónicas con el ambiente físico y social, con la comunidad y la salud objetivamente percibida.

Estudios recientes en bienestar subjetivo demuestran que está fuertemente asociado al funcionamiento familiar (Gómez-Bustamante y Cogollo, 2010; Muñoz Valdés, Poblete Toloza y Jiménez Figueroa, 2012).

La familia, además, aporta un apoyo muy importante a la autoestima del adolescente; es, a pesar de ser muy cuestionado por este, un espacio contenedor de las ansiedades propias del proceso de desarrollo que vive. La ausencia de este apoyo y esta contención afectan al desarrollo

de la autoestima y la autoimagen del adolescente y pueden llegar a ser factores de riesgo para el desarrollo de una psicopatología (Gómez-Bustamante y Cogollo, 2010).

Los adolescentes que percibían menor bienestar presentaban inconformidad con la calidad de los vínculos con los pares y con la familia, según Casullo y Castro Solano (2002). Participaron en su estudio 305 adolescentes, varones y mujeres de entre 13 y 17 años de edad.

En otro estudio realizado con 1,319 adolescentes (594 hombres y 725 mujeres), se analizó la relación existente entre el clima familiar, el clima escolar y determinados factores de ajuste personal, como la autoestima, la sintomatología depresiva y la satisfacción con la vida en la adolescencia. Se encontró una asociación directa entre el clima familiar y la satisfacción con la vida de los adolescentes. La cohesión familiar fue la dimensión que más se relacionó con el ajuste emocional del adolescente (Estévez López, Musitu Ochoa, Murgui Pérez y Moreno Ruiz, 2008).

Los resultados de una investigación realizada con 1,884 adolescentes españoles de entre 11 y 17 años muestran una relación directa, positiva y significativa entre el clima familiar percibido, la autoestima general y la satisfacción con la vida (Povedano, Hendry, Ramos y Varela, 2011).

Cabe entonces subrayar que durante la adolescencia, la familia sigue siendo uno de los principales referentes del bienestar subjetivo, no obstante que los individuos inicien nuevas e importantes relaciones con amigos y parejas durante ese periodo (Luna Bernal, Laca Arocena y Mejía Ceballos, 2011).

Dada la situación anterior, se planteó como pregunta de investigación del presente estudio: ¿Existe relación entre el bienestar subjetivo y el funcionamiento de las relaciones intrafamiliares en los alumnos de la Universidad de Navojoa?

### **Método**

El diseño de la presente investigación fue de tipo cuantitativo, no experimental, transversal y descriptivo correlacional.

El estudio fue realizado tomando como población a los alumnos de la Universidad de Navojoa. Dicha universidad tuvo, durante el periodo enero-mayo 2016, un total de 260 estudiantes, distribuidos en ocho carreras. La muestra estuvo constituida por 150 estudiantes. Para seleccionar a los participantes del estudio, se realizó un muestreo aleatorio por conglomerados.

Para medir el bienestar subjetivo de los adolescentes se utilizó la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo de Anguas-Plata y Reyes-Lagunes EMMBSAR (1998). Esta se compone de las escalas siguientes:

1. Experiencia emocional (30 ítems) con dos subescalas: (a) afecto positivo y (b) afecto negativo.
2. Satisfacción con la vida (50 ítems) (Anguas-Plata, 2000).

En la primera, el participante debe indicar con qué frecuencia e intensidad ha experimentado en el último mes determinadas emociones positivas (“afecto”, “alegría”, “dicha”, entre otras); o negativas (“tristeza”, “angustia” o “depresión”) en una escala Likert de siete puntos. En la segunda, debe valorar qué tan satisfecho está con aquel aspecto de la vida que enuncia el reactivo en una escala tipo Likert pictórico de siete puntos. Los índices de confiabilidad alfa de Cronbach reportados por Anguas-Plata (2000) fueron de .85 y .94, respectivamente.

Para el funcionamiento de las relaciones intrafamiliares se utilizó la Escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares, versión breve (ERI) de Rivera Heredia y Andrade Palos (2010). Construida para la población mexicana y validada con 671 estudiantes de bachillerato de la Ciudad de México, la cual mostró tener alta confiabilidad con un alfa de Cronbach de .93. Mide el funcionamiento familiar mediante las relaciones familiares, que son las interconexiones que se dan entre los integrantes de la familia.

Está constituida por 12 ítems y utiliza una escala de tipo Likert para determinar el valor de las respuestas con una numeración del 1 al 5, dónde 1 equivale a totalmente en desacuerdo y 5, a totalmente de acuerdo. Cuenta con estas tres dimensiones: (a) unión y apoyo, que mide la tendencia de la familia a realizar actividades en conjunto, de convivir y de apoyarse mutuamente, con una confiabilidad de .81; (b) expresión, que se refiere a la posibilidad de expresar verbalmente las emociones, ideas y acontecimientos de los miembros de la familia, con una confiabilidad de .88; (c) dificultades, con .78 de confiabilidad, evalúa los aspectos de las relaciones intrafamiliares considerados como problemáticos o difíciles.

## **Resultados**

Los datos demográficos que se preguntaron fueron los siguientes: edad, género, carrera, semestre, religión, nivel socioeconómico y estructura familiar.

La muestra estuvo constituida por 150 estudiantes universitarios de entre 17 y 35 años de edad, con una media de 22.1 años ( $DE = 3.29$ ). La frecuencia más alta se encuentra en los 22 años. Participaron en el estudio 71 mujeres (47.3%) y 79 hombres (52.7 %).

La muestra estuvo constituida por estudiantes universitarios de ocho diferentes carreras: Ingeniería (6.7%), Contaduría (7.3%), Nutrición (14%), Ciencias (18%), Teología (36%), Diseño (2%), Enfermería (14%) y Gastronomía (2%).

Del total de alumnos universitarios ( $N = 150$ ), solo cuatro se reportaron como no practicantes de alguna religión (2.7%); los 146 que se reportaron como practicantes estuvieron distribuidos de la siguiente manera: 137 adventistas del séptimo día (91.3%), seis católicos (4%) y tres de otras denominaciones religiosas (2%).

En cuanto al nivel socioeconómico, de los 150 estudiantes, 14 dijeron pertenecer a la clase alta (9.3%), 111 dijeron ser de la clase media (74%) y 25 se reportaron como pertenecientes a la clase baja (16.7%).

La mayor parte de los alumnos que conformaron la muestra ( $N = 150$ ) reportaron tener a sus padres juntos; fueron 106 estudiantes (70.7%). Los 44 alumnos restantes (29.3%) reportaron tener a sus padres separados.

Para medir la variable relaciones intrafamiliares, se utilizó la Escala de Relaciones Intrafamiliares, versión breve (ERI). El puntaje de las relaciones intrafamiliares va de 12 a 60 puntos; un mayor puntaje representa mejores relaciones intrafamiliares. El estudio reportó una media de 48.1 en 150 estudiantes evaluados, con una desviación estándar de 8.76. Esto se puede interpretar como un nivel general de relaciones intrafamiliares del 75.2%. Estos datos se pueden observar en la Figura 1. El instrumento reveló, a partir de la muestra, un alfa de Cronbach de .929, considerándose muy confiable.

Los ítems con medias más altas fueron los siguientes: “los miembros de mi familia en verdad nos ayudamos unos a otros” ( $M = 4.2$ ,  $DE = .89$ ) y “mi familia es cálida y me brinda apoyo” ( $M = 4.1$ ,  $DE = 0.91$ ). Los ítems más bajos fueron los siguientes: “los miembros de la familia acostumbran hacer cosas juntos” ( $M = 3.7$ ,  $DE = 1.05$ ) y “nuestra familia hace actividades en conjunto” ( $M = 3.8$ ,  $DE = 1.00$ ).

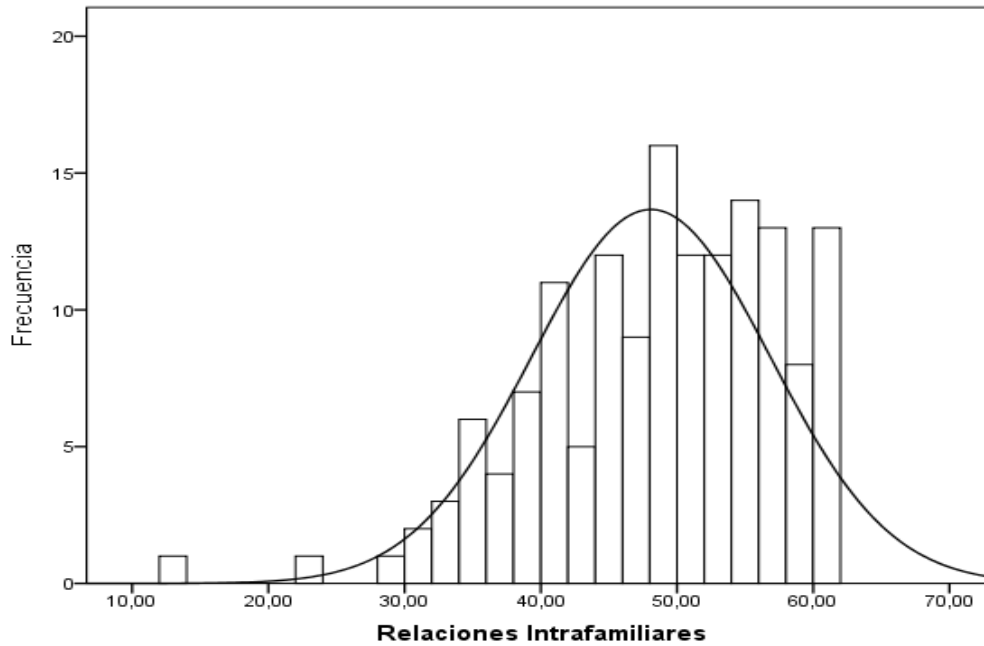


Figura 1. Histograma con curva normal de las relaciones intrafamiliares.

La dimensión que predominó en las relaciones intrafamiliares fue la dimensión de dificultades, con una media de 4.0 y una desviación estándar de .78. Los ítems de esta dimensión fueron reconfigurados; es decir a mayor puntaje, menores dificultades. La dimensión de expresión tuvo una media de 4.0 y una desviación estándar de .79 y la dimensión unión y apoyo presentó una media de 3.9 y una desviación estándar de .82.

Para medir el bienestar subjetivo, se utilizó la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo (EMMSAR). Este instrumento se compone de estas dos escalas: (a) balance afectivo y (b) satisfacción con la vida. La escala de balance afectivo se compone, a su vez, de dos subescalas: afecto positivo y afecto negativo. El balance afectivo del estudiante indicó con qué frecuencia e intensidad experimentó en el último mes una lista de 30 emociones, 15 de ellas positivas y 15 negativas, en una escala tipo Likert de siete puntos. En la escala de satisfacción con la vida, valoró qué tan satisfecho está con algunos aspectos de su vida, expresados en 50 ítems en una escala de tipo Likert pictórico de siete puntos.

El balance afectivo se obtuvo calculando la diferencia entre afecto positivo y afecto negativo. Los valores de afecto positivo y negativo se obtuvieron sumando la frecuencia y la intensidad con la que el estudiante experimentó en el último mes una lista de emociones. El alfa de Cronbach fue de .907 para frecuencia de las emociones positivas, .887 para frecuencia de

emociones negativas, .906 para intensidad de emociones positivas y .885 para la intensidad de emociones negativas.

El afecto positivo y el afecto negativo tuvieron un rango de 30 a 210 y la confiabilidad fue alta: un alfa de Cronbach de .922 para afecto positivo y de .900 para afecto negativo. En la Tabla 1 se pueden ver cada una de las emociones según su aporte al afecto, tanto positivo como negativo. Los intervalos de balance afectivo tuvieron un rango de -180 a 180, donde la media fue de 49.5, con una desviación estándar de 43.88.

Tabla 1

*Descriptivos de las emociones según el afecto al que pertenecen*

Emociones	Afecto positivo		Afecto negativo		
	<i>M</i>	<i>DE</i>	Emociones	<i>M</i>	<i>DE</i>
FELICIDAD	11.6	2.19	PREOCUPACIÓN	9.3	2.44
ALEGRÍA	11.5	2.23	TENSIÓN	9.0	2.79
AMOR	11.4	2.78	ANSIEDAD	8.1	2.88
CARIÑO	11.2	2.18	ENOJO	7.9	2.65
AFECTO	11.1	2.16	FRUSTRACIÓN	7.9	2.74
TRIUNFO	10.9	2.80	DESESPERACIÓN	7.9	2.79
ENTUSIASMO	10.8	2.29	CORAJE	7.6	2.59
GOZO	10.7	2.14	ANGUSTIA	6.9	2.82
OPTIMISMO	10.6	2.45	TRISTEZA	6.8	2.76
SATISFACCIÓN	10.6	2.33	TEMOR	6.7	2.87
DICHA	10.5	2.24	VERGÜENZA	6.6	2.84
TRANQUILIDAD	9.8	2.22	DESILUSIÓN	6.4	3.25
PLACER	9.7	2.41	FURIA	6.3	2.74
PASIÓN	9.5	3.05	SUFRIMIENTO	5.9	3.06
ORGULLO	8.4	2.81	DEPRESIÓN	5.4	3.22

La escala de satisfacción con la vida tuvo una media de 285.1 y una desviación estándar de 35.20 con un intervalo de 50 a 350. Presentó un alfa de Cronbach de .958. Los aspectos con los cuales se muestran más satisfechos son la educación que han recibido de su familia ( $M = 6.5$ ,  $DE = .96$ ) y la religión ( $M = 6.4$ ,  $DE = 1.11$ ). Los aspectos con los que se encuentran menos satisfechos son: nuestro gobierno ( $M = 3.6$ ,  $DE = 1.63$ ) y el nivel de vida de nuestro país ( $M = 4.2$ ,  $DE = 1.64$ ).

Finalmente, el índice de bienestar subjetivo se obtuvo buscando el promedio de los porcentajes de balance afectivo y satisfacción. Esto quiere decir que el intervalo va de 0 a 100,

donde valores mayores se interpretan como mejor bienestar subjetivo. Se encontró que en 150 estudiantes la media fue de 71.0, con una desviación estándar de 10.52 (ver Figura 2).

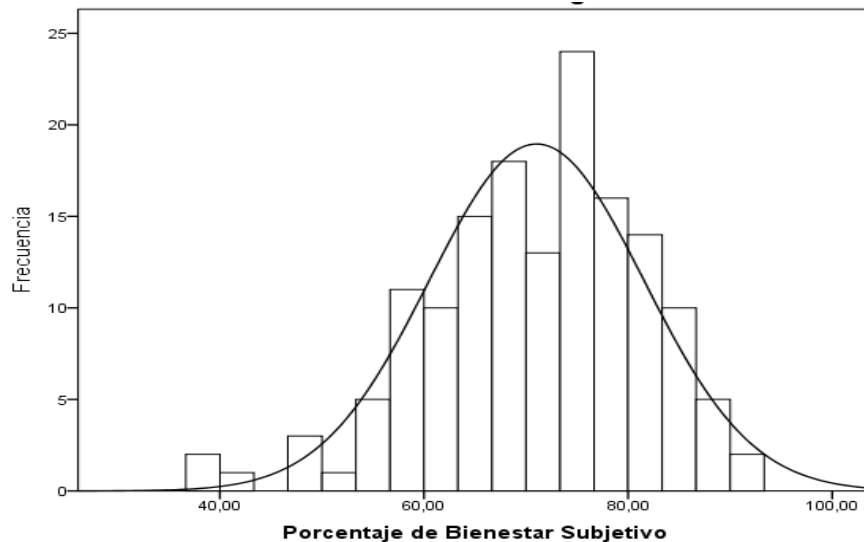


Figura 2. Histograma con curva normal del bienestar subjetivo

Después de haber analizado las variables del estudio, se determinó que existe relación significativa, positiva y baja entre el funcionamiento de las relaciones intrafamiliares y el bienestar subjetivo ( $r = .355$ ,  $p = .000$ ,  $N = 150$ ); por lo tanto, se descartó la hipótesis nula y se aceptó la hipótesis de investigación. En cuanto a las dimensiones de las relaciones intrafamiliares, se encontró que la que más se relaciona con el bienestar subjetivo es la dimensión de la expresión ( $r = .346$ ,  $p = .000$ ,  $N = 150$ ); a continuación, la dimensión de las dificultades ( $r = .340$ ,  $p = .000$ ,  $N = 150$ ) y, finalmente, la dimensión unión y apoyo ( $r = .284$ ,  $p = .000$ ,  $N = 150$ ).

#### Otros análisis

En las mujeres se pudo observar una mayor relación entre el bienestar subjetivo y el funcionamiento de las relaciones intrafamiliares que en los hombres; las mujeres presentaron un coeficiente de correlación de Pearson de .408 y una significancia de .000 ( $N = 71$ ) mientras que los hombres solo tuvieron .343 como coeficiente de correlación y una significancia de .002 ( $N = 79$ ). En cuanto a las dimensiones de funcionamiento intrafamiliar, en las mujeres predominó la dimensión de unión y apoyo ( $r = .363$ ,  $p = .002$ ,  $N = 71$ ), y en los hombres la relación más alta se dio con expresión ( $r = .340$ ,  $p = .001$ ,  $N = 79$ ). Por el contrario, la dimensión que menos



se relacionó con el bienestar subjetivo en las mujeres fue la dimensión expresión ( $r = .357, p = .002, N = 71$ ), y en los hombres, unión y apoyo ( $r = .269, p = .017, N = 79$ ).

Siguiendo con el género, al realizar la prueba  $t$  para muestras independientes, no se encontraron diferencias significativas entre el bienestar subjetivo de hombres y mujeres y tampoco en el funcionamiento de las relaciones intrafamiliares.

Con respecto a la estructura familiar, se encontró que los hijos de familias monoparentales ( $N = 44$ ) reportaron un menor funcionamiento familiar que aquellos hijos de familias biparentales ( $N = 106$ ) ( $t = 3.357, p = .001$ ).

Para realizar el análisis de la variable religión, se tomó como un grupo a los adventistas ( $N = 137$ ) y a otro grupo nombrado no adventistas ( $N = 13$ ), en el que se incluyó a los católicos, a los que reportaron ser de otra denominación y a los que reportaron no tener ninguna religión. Se encontró que los adventistas reportan mayores índices de bienestar subjetivo ( $t = -2.02, p = .045, N = 150$ ).

En un análisis de varianza, los niveles socioeconómicos alto ( $N = 14$ ), medio ( $N = 111$ ) y bajo ( $N = 25$ ) no presentaron diferencia significativa en bienestar subjetivo reportado ( $F = 1.166, p = .314$ ) ni en el funcionamiento de las relaciones intrafamiliares ( $F = .961, p = .385$ ).

### **Discusión**

La hipótesis de investigación aceptada determina que existe relación entre el bienestar subjetivo y el funcionamiento de las relaciones intrafamiliares en los estudiantes universitarios de la Universidad de Navojoa, durante el periodo enero-mayo de 2016.

Los resultados obtenidos concuerdan con la literatura revisada. En un estudio realizado con 1,319 adolescentes (594 hombres y 725 mujeres), en el que se analizó la relación existente entre el clima familiar, el clima escolar y determinados factores de ajuste personal como la autoestima, la sintomatología depresiva y la satisfacción con la vida en la adolescencia, se encontró una asociación directa entre el clima familiar y la satisfacción con la vida de los adolescentes. La cohesión familiar fue la dimensión que más se relacionó con el ajuste emocional del adolescente (Estévez López et al., 2008).

Los resultados de una investigación realizada con 1,884 adolescentes españoles entre los 11 y los 17 años, muestran una relación directa, positiva y significativa entre el clima familiar percibido, la autoestima general y la satisfacción con la vida (Povedano et al., 2011).

En esta investigación, la mayoría de los estudiantes que participaron son alumnos identificados como foráneos; es decir, que viven en las residencias estudiantiles de la Universidad o bien, en algún departamento compartido con otros estudiantes. Aunque no estén viviendo en la casa paterna, la familia sigue determinando muchas de las características personales, como el bienestar subjetivo. Luna Bernal et al. (2011) afirman que durante la adolescencia la familia sigue siendo uno de los principales referentes del bienestar subjetivo, no obstante que los individuos inicien nuevas e importantes relaciones con amigos y parejas durante ese periodo.

Los niveles de funcionamiento de las relaciones intrafamiliares en la muestra de la investigación estuvieron alrededor del 75%. Se considera que es una medida aceptable, pero no deseable. Los ítems con medias más bajas del instrumento de relaciones intrafamiliares fueron los que tuvieron que ver con las actividades que la familia realiza en conjunto: “los miembros de la familia acostumbran hacer cosas juntos” y “nuestra familia hace actividades en conjunto”. Por las características de la muestra, la distancia física del estudiante con su familia se propone como una explicación al bajo puntaje obtenido en estos ítems pertenecientes a la dimensión unión y apoyo, que fue también la más baja en las dimensiones del funcionamiento familiar.

Los resultados de la investigación informaron que, dentro del bienestar subjetivo, las emociones negativas con medias más altas fueron la preocupación, la tensión y la ansiedad. Se señala como punto de discusión que el momento de la aplicación de los instrumentos coincidió con el fin de curso, caracterizado por el estrés que implica para los estudiantes presentar exámenes y entregar trabajos finales y concluir proyectos semestrales. Resalta el hecho de que la emoción positiva con una media más baja haya sido el orgullo, que pudo ser entendido por algunos como una emoción negativa. En los resultados de satisfacción con la vida, se puede observar que los ítems más bajos tienen que ver con la satisfacción con el gobierno del país; esto concuerda con la situación político-social del país, ya que las reformas estructurales energética y educativa han generado una cadena de inconformidades, reales o generadas por los medios, que permean el ambiente social de este país. Un punto para reflexionar es que la media de bienestar subjetivo se encuentra en niveles bajos en los estudiantes de la Universidad de Navojoa.

Los resultados también refieren que las mujeres obtuvieron mayores puntajes de bienestar subjetivo que los hombres; esto difiere de lo reportado por Muñoz Valdés et al. (2012), quienes reportaron que los adolescentes hombres presentan mayores niveles de felicidad subjetiva y

satisfacción vital, en comparación con las mujeres. Por otra parte, Estévez López et al. (2008) y Jiménez-Moral, Zagalaz Sánchez, Molero, Pulido-Martos y Ruiz (2013) no encontraron diferencias con respecto al género.

La religión es conocida por proveer a las personas un sentido de trascendencia y esperanza. Para Seligman (2003), la religión es sustancial en la vida del ser humano, porque aporta un sistema de creencias coherentes; este sistema de creencias hace que la persona tenga esperanza en el futuro y le ayuda a enfrentar con optimismo las adversidades; por otro lado, pertenecer a una comunidad de personas que asisten con regularidad a los cultos permite contar con apoyo social significativo emocionalmente; además, la religión se asocia a un estilo de vida más saludable y a ser más cuidadosos con el cuidado del cuerpo, las relaciones interpersonales y el ámbito laboral. En esta investigación, los adventistas tuvieron mayores puntajes de bienestar subjetivo en relación con los no adventistas; esto coincide con los estudios de Gallego Pérez, García Alandete y Pérez Delgado (2007), quienes en una investigación encontraron que las personas que decían darle muchísima importancia a Dios presentaban mayor valoración positiva de su vida. No obstante, en esta investigación la pregunta en cuanto a religión se limitó a dar como dato el nombre de la religión que practicaban y no el grado de involucramiento en la religión. El análisis presentado es débil; se recomienda profundizar en el estudio de la religiosidad y el bienestar subjetivo en siguientes investigaciones.

En cuanto al nivel socioeconómico, no se encontró en la investigación ninguna evidencia de que exista diferencia en el bienestar subjetivo según el nivel socioeconómico o en el funcionamiento familiar, contrario a lo que dicen las referencias. Palomar Lever y Lanzagorta Piñol (2005) reportaron que el nivel socioeconómico está significativamente relacionado con el bienestar subjetivo. Describieron que las personas en pobreza extrema presentan las medias más bajas de bienestar subjetivo, seguidos por las personas en pobreza moderada y, finalmente, los no pobres.

Con respecto a la estructura familiar, se encontró que los hijos de familias monoparentales reportaron un menor funcionamiento familiar que aquellos hijos de familias biparentales; esto coincide con los hallazgos de Montoya Flores y Landero Hernández (2008), quienes afirman que vivir en una familia biparental permite una mejor autoestima y satisfacción con la vida.

## Conclusiones

Con base en esta investigación, realizada con el propósito de determinar la relación entre el bienestar subjetivo y las relaciones intrafamiliares en los jóvenes universitarios y después de hacer los análisis estadísticos correspondientes, se dan las siguientes conclusiones.

1. El nivel de bienestar subjetivo en los universitarios es mayor cuando tienen una familia con buenos niveles de funcionamiento intrafamiliar.

2. La percepción de las dificultades y cómo se superan en la familia es lo que más afecta el nivel de funcionamiento de las relaciones intrafamiliares.

3. Las emociones positivas que los universitarios experimentan con mayor frecuencia y con más intensidad son felicidad, alegría y amor; las emociones negativas que experimentan más y con mayor intensidad son preocupación, tensión y ansiedad.

4. Los estudiantes universitarios están satisfechos con la educación que han recibido de su familia y su religión y no están satisfechos con el gobierno y el nivel de vida del país.

5. El funcionamiento de la familia afecta más el bienestar de las mujeres que el de los hombres.

6. Las familias en las que ambos padres viven juntos son más funcionales que aquellas en las que solo vive un padre.

7. Los jóvenes universitarios adventistas tienden a mostrar mayor bienestar subjetivo que los de otras denominaciones religiosas.

8. El nivel socioeconómico no afecta el grado de bienestar subjetivo ni de funcionamiento familiar de los estudiantes universitarios.

## Referencias

- Anguas-Plata, A. M. (2000). *El significado del bienestar subjetivo, su valoración en México* (Tesis de maestría inédita). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Anguas-Plata, A. M. y Reyes-Lagunes, I. (1998). El significado del bienestar subjetivo: su valoración en México. *La Psicología Social en México*, 7(5), 7-11.
- Casullo, M. M. y Castro Solano, A. (2002). Patrones de personalidad, síndromes clínicos y bienestar psicológico en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 7(2), 129-140. doi: 10.5944/rppc.vol.7.num.2.2002.3927
- Cuadra L., H. y Florenzano U., R. (2003). El bienestar subjetivo: hacia una psicología positiva. *Revista de Psicología*, 12(1), 83-96. doi: 10.5354/0719-0581.2012.17380.
- Estévez López, E., Musitu Ochoa, G., Murgui Pérez, S. y Moreno Ruiz, D. (2008). Clima familiar, clima escolar y satisfacción con la vida en adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(1), 119-128.
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera Pacheco, N. (2009). La inteligencia emocional y el estudio de la felicidad. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 23(3), 85-108.

- Gallego Pérez, J. F., García Alandete, J. y Pérez Delgado, E. (2007). Factores del test Purpose in Life y religiosidad. *Universitas Psychologica*, 6(2), 213-229.
- Gómez-Bustamante, E. M. y Cogollo, Z. (2010). Factores predictores relacionados con el bienestar general en adolescentes estudiantes de Cartagena, Colombia. *Revista de Salud Pública*, 12(1), 61-70. doi:10.1590/S0124-00642010000100006
- Helliwell, J., Layard, R. y Sachs, J. (Eds.). (2013). World happiness report. Recuperado de <http://www.earth.columbia.edu/sitefiles/file/Sachs%20Writing/2012/world%20Happiness%20Report.pdf>
- Jiménez-Moral, J. A., Zagalaz Sánchez, M. L., Molero, D., Pulido-Martos, M. y Ruiz, J. R. (2013). Capacidad aeróbica, felicidad y satisfacción con la vida en adolescentes españoles. *Revista de Psicología del Deporte*, 22(2), 429-436.
- Liberalesso Neri, A. (2002). Bienestar subjetivo en la vida adulta y en la vejez: hacia una psicología positiva en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34(1-2), 55-74.
- Luna Bernal, C. A., Laca Arocena, F. A. y Mejía Ceballos, J. C. (2011). Bienestar subjetivo y satisfacción con la vida de familia en adolescentes mexicanos de bachillerato. *Psicología Iberoamericana*, 19(2), 17-26.
- Montoya Flores, B. I. y Landero Hernández, R. (2008) Satisfacción con la vida y autoestima en jóvenes de familias monoparentales y biparentales. *Psicología y Salud*, 18(1), 117-122.
- Muñoz Valdés, Y. A., Poblete Toloza, Y. P. y Jiménez Figueroa, A. E. (2012). Calidad de vida familiar y bienestar subjetivo en jóvenes con discapacidad intelectual de un establecimiento con educación especial y laboral de la ciudad de Talca. *Interdisciplinaria*, 29(2), 207-221. doi:10.16888/interd.2012.29.2.1
- Palomar Lever, J. y Lanzagorta Piñol, N. (2005). Pobreza, recursos psicológicos y movilidad social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 31(1), 9-45
- Povedano, A., Hendry, L. B., Ramos, M. J. y Varela, R. (2011). Victimización escolar: clima familiar, autoestima y satisfacción con la vida desde una perspectiva de género. *Psychosocial Intervention*, 20(1), 5-12. doi:10.5093/in2011v20n1a1
- Rivera Heredia, M. y Andrade Palos, P. (2010). Escala de evaluación de las relaciones intrafamiliares. *Uaricha: Revista de Psicología*, 14, 12-29.
- Seligman, M. (2003). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Vergara.
- Veenhoven, R. (1994). El estudio de la satisfacción con la vida. *Intervención Psicosocial*, 3, 87-116.
- Veenhoven, R. (2009). Medidas de la felicidad nacional bruta. *Intervención Psicosocial: Revista sobre Igualdad y Calidad de Vida*, 18(3), 279-299.